

**Semiótica de los medios II - Teórico 8: 24/05**  
**Unidad 3 - La problemática de la enunciación**  
**Prof. María Elena Bitonte**

**Contenidos:** Teorías de la Enunciación: a) en el dominio de la lingüística (las vertientes de la indicialidad y las modalidades; regímenes de la Historia y el Discurso; las huellas del sujeto) y b) en el dominio del discurso audiovisual (regímenes del Relato y el comentario, las huellas de la enunciación). ¿Conversación o autorreflexividad? El rol del sujeto en la enunciación cinematográfica. La controversia Metz-Bettetini.

**Lecturas**

- Bitonte, María Elena y Grigüelo, Liliana (2011): “De la enunciación lingüística a la comprensión del lenguaje audiovisual. Una punta sobre enunciación”. Documento de Cátedra. Semiótica de los Medios II. CCOM-FSOC-UBA (<http://semiotica2a.sociales.uba.ar/materia/2022/01/programa-curso-de-verano-2022/>).
- Metz, Christian (1991). “La enunciación antropoide”. En *L'énonciation impersonnelle, ou le site du film*. Paris: Meridiens Klincksieck.

Este teórico abre la **Unidad 3** del programa, que reflexiona acerca de cómo el sujeto se hace presente en el discurso a través de un acto de lenguaje. Esta unidad articula las nociones teóricas y metodológicas fundamentales de la materia que son trabajadas en las clases teóricas y prácticas. La Teoría de la Enunciación puede definirse, de manera general, como la disciplina que se ocupa de la relación del sujeto con su discurso. Es por eso que resulta una aliada fundamental de las semióticas de segunda generación, las teorías discursivas y en particular, de la sociosemiótica. Vamos a repasar algunas nociones claves de esta aproximación y sus alcances en el campo de discursividades verbales, no verbales, visuales, audiovisuales y digitales, de manera que puedan ponerlas en sus cajas de herramientas para realizar sus trabajos prácticos.

Los temas que iremos desarrollando, en esta clase son: la noción de enunciación, su referente original, problemas y conceptos fundamentales, las vertientes a las que dio lugar, el aspecto indicial y las modalidades de la enunciación, la enunciación de la historia y el discurso, y del relato y el comentario. Para terminar nos vamos a introducir, a modo de puente con la clase siguiente, a dos semiólogos que elaboraron dos modelos antagónicos en la teoría del cine: Christian Metz y Gianfranco Bettetini. Vamos tratar de explicar las razones de la controversia que se dio entre ellos, y la clase próxima, Amparo Rocha va a desarrollar el artículo de Metz, (1979): “Historia/Discurso. (Nota sobre dos voyeurismos)”. Lean ese texto en función de las reflexiones que hagamos hoy (y viceversa).

**¿Qué es la enunciación?**

Al enunciar el sujeto no sólo comunica (eso lo hace cualquier computadora), sino que se posiciona en determinada relación con el mundo y al hacerlo se constituye como sujeto. ¿Cómo interviene en esta relación la dimensión intersubjetiva? Quien que se propuso, por primera vez, responder a esta pregunta fue Émile Benveniste (Alepo, Siria 1928-Paris, 1975) a partir de los desarrollos teóricos de su Teoría de la Enunciación. El

lingüista comenzó enseñando en una pequeña sección de la *École Pratique des Hautes Études* (EPHE), en París en la década del '50, con no más de diez estudiantes, pero su teoría fue reconocida recién en 1966, con la publicación del primer tomo de Benveniste, *Problemas de lingüística general*. Luego otros lingüistas y semiólogos difundieron sus conceptualizaciones, evaluaron sus alcances, la criticaron o la actualizaron para afrontar nuevos objetos.

Esta teoría nació de un desacuerdo profundo con el modelo estructuralista, heredero de la lingüística saussureana e impuesto desde La Sorbona a las demás academias. La hegemonía teórica del modelo estructural estableció en los estudios sociales la prioridad ontológica de la lengua por sobre los demás sistemas (la sociedad, la economía, el mito, los sueños, la fotografía, el cine) e impuso su método científico (importado de la biología) al estudio de objetos no lingüísticos (el análisis sincrónico, el inmanentismo, las oposiciones binarias, los conceptos de "sistema" y "función", etc.). En efecto, Saussure (1857-1913) al discriminar dos planos del lenguaje (la lengua, caracterizada por su estabilidad, a-historicidad y a-dialogicidad y el habla, caracterizada por su mutabilidad, historicidad y dialogismo), limitó el objeto de la lingüística al sistema de la lengua de forma excluyente. Con esto, ganaba en "rigor científico" y "objetividad" pero echaba debajo del felpudo lo "extra-lingüístico" y toda fuente de perturbación: el referente, el sujeto, el contexto, la situación, la dimensión no verbal, el cambio. Ahora bien, uno de los principales escollos del modelo saussureano es, precisamente, que el significante está asociado a un significado pero no a un referente: lo que un signo lingüístico une no es una palabra y una cosa sino "un concepto y una imagen acústica"<sup>1</sup>. De este modo, la significación de un signo no está asociada al objeto referido o sino la relación de un signo con otros signos del sistema de la lengua. Entonces, frente a este escenario, Benveniste se preguntó por ciertos signos lingüísticos que no respondían a esta descripción: "¿Cuál es, pues, la "realidad" a la que se refiere yo o tú? Tan sólo una 'realidad de discurso' " (Benveniste, 2007: 172)<sup>2</sup>. De esta visión nace la Teoría de la Enunciación, donde el *valor* de un signo (su significación) no está dissociado de su valor referencial o situacional (discursivo), como lo demuestran expresiones del lenguaje tales como 'yo', 'tú', 'nosotros', 'ustedes', 'aquí', 'ahora', 'después', 'aquí', 'eso', 'ahí', 'hoy', etc. Para la lingüística saussureana el objeto de referencia y los sujetos que ponen la lengua en uso, no constituían, en absoluto, una preocupación teórica. Con la recuperación de los elementos indiciales del lenguaje, la teoría de la enunciación se convirtió en "la más importante tentativa de sobrepasar los límites de la lingüística de la lengua" ya que por primera vez planteaba una alternativa para introducir la relación con el mundo social considerando no la *estructura general* del lenguaje sino el *acto individual de utilización* (Maingueneau, 1980: 112-113)<sup>3</sup>.

El modelo de la lengua como transmisión de información, a juicio de Verón fue condición de producción de las teorías comunicacionales de matriz funcionalista (Verón: 1993 [1988]). El problema es que no es lo mismo *comunicar*, *informar* y *enunciar*: los telégrafos y las computadoras comunican: reciben mensajes y responden. Esta perspectiva es la que prevaleció, por ejemplo, en las investigaciones sobre comunicación no verbal y en los primeros estudios de las interfaces digitales, como

<sup>1</sup> de Saussure, Ferdinand, (1979 [1916]), *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

<sup>2</sup> Benveniste, Émile (2007), *Problemas de Lingüística General*, tomo I (PLG I). México: Siglo XXI.

<sup>3</sup> Maingueneau, Dominique (1980). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette.

veremos cuando abordemos nuevos medios. Pero en la enunciación, el sujeto y sus circunstancias quedan inscriptos en el discurso y esto supone diálogo, interacción. De estos fundamentos se desprenden tres problemas teórico-epistemológicos sustantivos: 1) *la subjetividad en el lenguaje*, es decir, la localización del sujeto y su inscripción en el *discurso*, a partir de marcas que él mismo ha dejado en su actividad discursiva, 2) la referenciación (el acto del sujeto de referirse al mundo y la situación) y 3) la validación, que implica una toma de posición por parte del productor del enunciado (que no es lo mismo que la atribución de un *valor de verdad* a una proposición, en el sentido de la lógica).

En suma, la Teoría de la Enunciación se ocupa del análisis de las huellas del sujeto en el discurso. Con este postulado se da el paso histórico de una lingüística taxonómica y descriptiva a la actividad productiva del lenguaje para referir al mundo y al sujeto: “La enunciación es poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización (...) es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto” (Benveniste, 2004: 83)<sup>4</sup>. Esto nos enfrenta al siguiente interrogante: ¿el sujeto produce el discurso o el discurso produce al sujeto? Trataremos de ir respondiendo en lo que sigue.

### Las dos vertientes

Vamos a diferenciar dos vías teóricas trazadas por la Teoría de la Enunciación: una es la que focaliza **lo indicial** en el lenguaje (la marcación del sujeto en el enunciado) y la otra, la que focaliza las **modalidades** del decir (la relación del hablante con su interlocutor, el enunciado y las transformaciones del mensaje).

1) **La vertiente indicial**, enfoca la localización de los sujetos y objetos en la enunciación, de cuya presencia quedan rastros en el discurso a través de lo que se denomina *deixis*. El término *deixis* viene del griego (*deiknúo o deiknumi*) y significa indicar, señalar, mostrar con el dedo. Esta perspectiva supera la noción lingüística de signo ya que parte, no de la noción de *símbolo*, sino de *índice* de Peirce:

“Los símbolos aislados no establecen cuál es el tema del discurso; y este, puede, de hecho, no ser descrito en términos generales: sólo puede ser indicado. El mundo real no puede ser diferenciado del mundo de la imaginación por medio de ninguna descripción. De ahí la necesidad de pronombres e índices, y cuanto más complicado es el tema, más se necesita de ellos” (Charles Peirce: 3.363).

Benveniste advirtió el interés de esta clase de signos, que Jakobson llevó a la lingüística tomados de Peirce y que rebautizó como *shifters* o “embragues”, es decir, como palancas o botones que permiten accionar un cambio de nivel, articular cosas inconexas: discurso, sujeto y situación. Siguiendo a Peirce, Jakobson establece la diferencia entre los símbolos (la palabra ‘rojo’), que representa al objeto en virtud de una convención, y los índices (señalar algo rojo) que establecen una relación existencial con el objeto que representan. Los *shifters* son signos que combinan ambas funciones, simbólica e

---

<sup>4</sup> Benveniste, Émile (2004). *Problemas de Lingüística General*, tomo II (PLG II). México: Siglo XXI.

indicial. Por ejemplo los pronombres personales ‘yo’ y ‘tú’, que designan a la persona que enuncia ‘yo’ o ‘tú’ y están en una relación existencial con ese sujeto de la enunciación y no otro (Jakobson [1960] (1963)<sup>5</sup>).

En suma, los deícticos no describen el objeto, lo indican. Conforman una clase de indicadores integrada por pronombres personales ([https://www.wikilengua.org/index.php/Pronombre\\_personal](https://www.wikilengua.org/index.php/Pronombre_personal)) de primera y segunda persona (‘yo’ / ‘me’ / ‘nosotros’/‘nos’, ‘tú’ / ‘te’ , ‘ustedes’ / ‘se’), posesivos ([https://www.wikilengua.org/index.php/Pronombre\\_posesivo](https://www.wikilengua.org/index.php/Pronombre_posesivo)) de 1ª y 2ª persona (‘mi’/‘mío’, ‘nuestro’/‘de ustedes’, ‘tu’/‘tuyo’, su’/‘suyo’), pronombres demostrativos ([https://www.wikilengua.org/index.php/Pronombre\\_demostrativo#:~:text=ese%2C%20esa%2C%20eso%2C%20esos,al%20emisor%20y%20al%20receptor](https://www.wikilengua.org/index.php/Pronombre_demostrativo#:~:text=ese%2C%20esa%2C%20eso%2C%20esos,al%20emisor%20y%20al%20receptor) ) (este, ese, aquel, etc.), apelativos (nombres propios, vocativos y otras interpelaciones) y algunas otras expresiones del lenguaje verbal (y agregamos, no verbal) cuya peculiaridad es gestionar los vínculos entre el sujeto y el objeto de discurso y entre los propios sujetos.

Los pronombres pertenecen a una clase de palabras que Benveniste llama “instancias de discurso”<sup>6</sup>, es decir, actos únicos mediante los que la lengua se actualiza al tomarla a cargo un enunciador. Con la incorporación de la dimensión deíctica del lenguaje en el aparato teórico de la enunciación, la subjetividad dejó de ser un obstáculo teórico. Así, en tanto la lengua se define como una estructura, una *virtualidad*, la enunciación se va a definir como el acto por el cual ese sistema denominado “la lengua” se actualiza y deviene *discurso*.

### El aparato formal de la enunciación

El eje axial del *aparato formal de la enunciación* (Benveniste, 2004: 82) está constituido por el enclave yo-aquí-ahora (*ego-hic-nunc*), lo que presupone indefectiblemente una dimensión de alteridad:

“Pero inmediatamente, en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al *otro* delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuya a este otro. Toda enunciación es explícita o implícita, una alocución, postula un alocutario. Finalmente,

<sup>5</sup> Jakobson, Roman (1963[1960]). *Essais de linguistique générale*. Paris: Minuit.

<sup>6</sup> Es probable que, aunque el verbo ‘estar’ no existe en francés, la palabra *instance* derive del latín ‘in-sto’. En latín, existe el sustantivo ‘instantia’ cuyo primer significado es “el hecho de estar presente o compelido; vigencia inmediata” (“the fact of being present or impending; immediate applicability” (Oxford Latin Dictionary: 929). El sentido que conserva el término en castellano está dominado por su orientación jurídico-administrativa pero el sustantivo ‘instanciar’ deriva del verbo ‘in-sto’, que si bien tiene otras acepciones (1. to set foot on; to press on with (a task or business); 2. to assail, press (in a battle); to be urgent with, press (a person); 3. (of situations, conditions) to be upon (one); etc.) todas ellas se relacionan con urgir, presionar, apremiar o acometer incluso hostil y amenazantemente. Valga esta digresión etimológica para remarcar el sentido de lo vigente, urgente, inminente, imperioso (*impending*) que conserva el término ‘instar’, tanto en francés como en castellano. (Bitonte, 2013: 4). “No estoy ahí, no me ve, no hablo”. Jornadas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, “Comunicación y Ciencias Sociales. Legados, diálogos, tensiones y desafíos”, noviembre de 2013. FSO. UBA. (<http://semiotica2a.sociales.uba.ar/equipo-docente/maria-elena-bitonte/publicaciones/>).

en la enunciación, la lengua se halla empleada en la expresión de cierta relación con el mundo. La condición misma de esta movilización y de esta apropiación de la lengua es, en el locutor, la necesidad de referir por el discurso y, en el otro, la posibilidad de correferir idénticamente, en el consenso pragmático que hace de cada locutor un colocutor. La referencia es parte integrante de la enunciación” (Benveniste, 2004: 85).

Según esta concepción, ambos sujetos co-enuncian. A partir de las figuras de enunciador y enunciatario<sup>7</sup> se organiza todo el aparato de reenvíos indiciales que sitúan a los interlocutores con referencia a las coordenadas espacio-temporales y al objeto de discurso (‘Él’, ‘eso’ / ‘ese’ de lo que se habla, es decir la “no persona”).

Benveniste designó a la 3ª persona como “no-persona”, denominación que puede referir tanto a un sujeto como a un objeto cualquiera. Esto es así porque mientras la primera y la segunda persona ejercen un rol activo y reversible en la interacción (se implican necesariamente: ‘yo’ habla a ‘tí’), ‘él’ tiene un rol pasivo: no interactúa, no da respuesta, incluso podría no estar (de hecho, se habla de *él* o de *eso*, no a *él*). Esto demuestra que ‘yo’ y ‘tú’ remiten reflexivamente al discurso (yo-aquí-ahora), en cambio, ‘él’ no, es sólo un objeto de referencia. Entonces, la tercera persona (‘él’) no es persona porque no puede asumir un enunciado, no puede hacerse cargo de un acto de enunciación, no se encuentra en el mismo plano que los co-enunciadores: no está en un plano de interlocución.

Vale hacer una aclaración, con respecto a ciertas expresiones similares a los deícticos, que en realidad no son. Se trata de los elementos *anafóricos* y *catafóricos* del lenguaje, que son *co-textuales* y no *reflexivos*. Las expresiones con propiedades *fóricas* (del griego, *fero*: transportar, llevar de un lugar a otro) sin duda son indiciales, pero los reenvíos fóricos se dan como conexiones intra-textuales, es decir, no remiten a la situación enunciativa. La *anáfora* es la capacidad que tiene una palabra de referir a algo ya dicho (*Juan compró los apuntes pero no los leyó*), la *catáfora* es la capacidad que tiene una palabra de referir a algo que se va a decir luego (*Estudien todo: la bibliografía, las clases teóricas y los apuntes de prácticos*). En síntesis, en tanto que los deícticos son auto-reflexivos respecto del acto de enunciación espacio-temporal (*ahora* marca la coincidencia entre la ocurrencia del signo y el momento de la enunciación; *ahí* señala un lugar cercano a los participantes de la enunciación). Los anafóricos y catafóricos, en cambio establecen relaciones intra-textuales (Maingueneau 2003)<sup>8</sup>. Insistimos sobre esto por una doble razón: vamos a volver sobre esto, al final de la clase, con Metz quien sostiene que el cine no es deíctico sino anafórico y también cuando desarrollemos el tema de las relaciones intra y extra-textuales en las interfaces digitales.

Volviendo a Benveniste, el enfoque de la *deixis* lo conduce a distinguir dos formas de la enunciación que están en las antípodas: la *historia* y el *discurso*. El discurso, como se adelantó, contiene evidencias de la presencia del sujeto, los deícticos. La Historia, en

---

<sup>7</sup> El *enunciatario* también ha sido designado como *co-enunciador* o *colocutor* por autores como Culioli, Maingueneau, García Negroni, entre otros, poniendo de relieve los roles activos e intercambiables de ambos participantes en la interacción y la idea de una co-construcción la referencia.

<sup>8</sup> Maingueneau, Dominique (2003). “¿Situación de enunciación o situación de comunicación?”. En *Discurso.org*, 2, 5.

cambio, borra las huellas del sujeto. Roland Barthes (1970)<sup>9</sup> señala que en el discurso histórico el enunciador decide “ausentarse” haciendo como si la historia se contara por sí misma, sin intervención de un sujeto que asuma la responsabilidad ni el punto de vista de lo que enuncia (*El 25 de mayo de 1810 se formó la Primera Junta de Gobierno*)<sup>10</sup>. Vale aclarar que a lo que Benveniste denomina “historia”, no es sinónimo de la narración histórica, sino una categoría abarcadora, que incluye enunciados no narrativos cuya operación principal es la producción de un *estilo objetivo*, propio de la historia, la ciencia, la novela realista, el documental clásico, etc. El *efecto* de objetividad se explica en virtud de ocultar el “anclaje” del discurso en la situación de enunciación (lugar-tiempo- persona). En efecto, tal como lo expone (Maingueneau 2003)<sup>11</sup> existen dos clases de enunciado: “con anclaje” (dependientes de la situación de enunciación) y “sin anclaje” (que se escinden de la situación de enunciación). En términos de Benveniste, los primeros corresponden al “discurso” y los segundos a la “historia”.

Los dos niveles de enunciación que estamos describiendo dependen del sistema de coordenadas deícticas, así como también, de cómo se organizan en torno a él los tiempos verbales. De esta forma, mientras el pivote temporal de la historia es el pretérito perfecto simple o indefinido (fue), alrededor de cuyo eje giran el pretérito Imperfecto (era) y el pluscuamperfecto (había sido). El discurso se ancla en el tiempo presente (*yo estoy aquí ahora*), y combina libremente el pretérito perfecto (he estado) y el futuro (estaré) con el resto de los tiempos verbales. La historia es un discurso narrativo y como tal se desarrolla en una cadena cronológica y causal. Pese a su voluntad de “representar” el mundo tal como es, el relato histórico puede, sin embargo, alterar la linealidad de los hechos narrados comenzando por el final o predecir sucesos futuros (*flash-forward*), puede referir a sucesos del pasado desde el presente (*flashback*). Esto ya hace visible la intervención del sujeto en marcadores de orden verbales (*un año antes, luego, hasta aquí, un año después*) o en el montaje, en discursos cinematográficos: se trata de un desplazamiento del tiempo de *la historia* al tiempo del *discurso*. Como ejemplo de este último, pueden ver el uso de los deícticos y tiempos verbales en el monólogo final de Kevin Spacey en *Belleza americana* (Sam Mendes, 1999. <https://www.youtube.com/watch?v=Xy9mdh3IZQU>).

## 2) La vertiente de las modalidades

Benveniste no realizó un desarrollo amplio de las modalidades de la enunciación pero sí las ubicó dentro de su aparato formal, en el marco de lo que un enunciador hace para influir sobre el comportamiento de su enunciatario, por ejemplo, al interrogarlo, al intimarlo, al afirmarle algo (Benveniste, 2004: 87). Antes que él, el lingüista Charles Bally (1865-1947) señaló dos niveles en la enunciación: el *dictum* (qué se dice) y el *modus* (cómo se dice). El *dictum* corresponde a la idea o contenido en bruto, digamos, antes de que sea enunciado, como –si existiera tal cosa- un enunciado no modalizado o grado cero de la enunciación (pongamos por caso, ‘prohibir’). El *modus*, por su parte corresponde al modo de expresarlo, por ejemplo: *Prohibido estacionar; Se ruega no*

<sup>9</sup> Barthes, Roland (1970). “El discurso de la historia”. En A.A.V.V. *Estructuralismo y lingüística*. Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>10</sup> Probemos algunas glosas: *Fue el 25 de mayo de 1810 cuando se formó la Primera Junta de Gobierno* o *La Primera Junta de Gobierno fue creada el 25 de mayo de 1810*. ¿Son lo mismo? ¿Alguna pista del sujeto que enuncia?

<sup>11</sup> Maingueneau, Dominique (2003). “¿Situación de enunciación o situación de comunicación?”. En *Discurso.org*, 2, 5.

*estacionar; Prohibido estacionar de lunes a viernes entre las 7 y las 21 hs.; ¡No entre aquí!; ¡Chst...!; Mímica; Expulsión física.* Como se puede apreciar, la enunciación también está ligada a la *fuerza ilocutiva* de los *actos de habla*.

Según este planteo, el *dictum* es una virtualidad, es decir, algo que no ha sido actualizado en el discurso y que por lo tanto, contiene todas las posibilidades de ocurrir de diferentes modos, con toda la carga subjetiva que esto implica. Bally advertía que un enunciado siempre está modalizado cuando se enuncia, aun cuando parezca neutro. Por ejemplo, ‘Son las 21 hs.’ es un enunciado constativo (*Constato que son las 21 hs.*) pero dependiendo de la situación puede interpretarse como una aserción o como una exhortación (‘Son las 21 hs.’ = *Hay que entrar al teórico*). En síntesis, la perspectiva de las modalidades pone en evidencia la actitud del enunciador con respecto a lo que enuncia (su grado de certeza, creencia, necesidad, posibilidad, duda, deseo, etc.) y al hacerlo, también construye un determinado vínculo con el coenunciador. La neutralidad y la objetividad son, por lo tanto, efecto de ciertas operaciones enunciativas: *no hay enunciado sin enunciación*.

A continuación vamos a desarrollar cómo a través de las distintas modalidades de enunciación, el discurso pone en evidencia la actitud del enunciador con respecto a lo que enuncia (certeza, posibilidad, duda, deseo, obligación), la relación que entabla con el enunciatario a través de declaraciones, preguntas, órdenes, exclamaciones y las operaciones que dependen de la forma del texto propiamente dicho.

### Tipos de modalidades

Hay diferentes clasificaciones de las modalidades. Una de las más difundidas es la que ofrece Dominique Maingueneau (1980), quien distingue: a) **las modalidades de la enunciación**, b) **las modalidades del enunciado** y c) **las modalidades del mensaje**. Vale remarcar que en el discurso oral, no dependen exclusivamente de factores lingüísticos sino que se apoyan y complementan con la entonación y la gestualidad, en la escritura, con signos gráficos (/¿/, /!/, ... / “ ”/ mayúsculas, etc.) y en la escritura electrónica, con emoticones (👍, 😏, 😬, 😬, 😬, 😬, 😬) y otros signos iconográficos que se entrecruzan con los escritos como sustitutos vicarios de la entonación y la gestualidad (‘TE AMOOOO!!!’, <3, ‘te dije que no te METAS’, etc.). Retomemos el *dictum* ‘prohibir’ para ejemplificar.

a) **Modalidades de la enunciación:** Entablan un vínculo entre enunciador y coenunciador:

**Modalidad aseverativa:** ‘Se ponchan llantas gratis’. “LOS ANIMALES no entienden. “TU SI”.

**Modalidad exclamativa:** ‘ NO’. “No te estaciones”.

**Modalidad interrogativa:** ‘¿Te gustaría que te hicieran lo mismo?’.

**Modalidad exhortativa:** ‘NO estacionarse’ ‘Respetar mi entrada’.



<http://donderayos.files.wordpress.com/2012/06/noestacionar1.jpg>

Veamos otros ejemplos que tomados prestados del corpus de nuestro ayudante-alumno, Ezequiel Vasen, quien está desarrollando su investigación de tesina, sobre la enunciación en la red social Tinder. Son notificaciones que envía la plataforma a los usuarios. Vean cómo bajo la apariencia de una pregunta o afirmación lo que hay implícita es una modalidad exhortativa. Lo interesante es describir, precisamente cómo se enuncia la prescripción en cada caso:

**Modalidades de la enunciación en Tinder**

**Aseverativa**

- Hola, bombón 😏 Te están dando más Likes que nunca 👍

**Interrogativa, Exclamativa**

- Los matches no se hacen solitos, ¿qué estás esperando? 🤔
- ¿Querés ver caras nuevas? Se sumó gente a Tinder, ¡entrá y fijate! 👉
- ¿En qué andas? Seguro te estarías divirtiendo más en Tinder. Es solo una idea 🧑👤

**Exhortativa**

Tenés nuevos Likes ❤️ Abrí Tinder para ver si te gustan también 🔥

### Modalidad Aseverativa

- Hola, bombón (EMOJI WINK) Te están dando más Likes que nunca (EMOJI THUMB UP)

### Modalidad Interrogativa, Exclamativa

- Los matches no se hacen solitos, ¿qué estás esperando? (emoji pensante)
- ¿Querés ver caras nuevas? Se sumó gente a Tinder, ¡entrá y fijate! (emoji manito que señala a la derecha)



- ¿En qué andas? Seguro te estarías divirtiendo más en Tinder. Es solo una idea (emoji piba y pibe con manitos abiertas primera de naranja segundo de azul, ambxs blancxs)

### Modalidad Exhortativa

Tenés nuevos Likes. (EMOJI CORAZÓN ROJO) Abrí Tinder para ver si te gustan también. (EMOJI FUEGUITO)

b) **Modalidades del enunciado:** Esta vez el foco está puesto en la relación entre el enunciador y el enunciado. Estas modalidades pueden ser **lógicas** o **apreciativas**. Las primeras implican un valor de verdad sobre el enunciado que se refuerza, mitiga, pone en duda, se da como obligatorio, indispensable o deseable. Son las modalidades de certeza, dubitativa, deóntica y desiderativa (*efectivamente, sin duda, tal vez, posiblemente, necesariamente, quisiera, etc.*). Mientras estas expresan cuál es la posición intelectual del enunciador respecto del grado de certeza de su enunciado, las segundas, en cambio, expresan una valoración axiológica (algo es *inútil, bueno, malo, barato, correcto, inservible, laaaargo, mucho, un poco, apenas, casi, etc.*). Vamos a ilustrar con algunas piezas gráficas. La primera es anterior al COVID-19, una especie de fake-anuncio callejero que circuló en redes sociales para concientizar contra una fuerte corriente antivacunas. El posteo circuló en 2019 como si se tratara de un afiche oficial (el logotipo simula ser del Ministerio de Salud de la Nación pero en realidad, dice "Secretaría de Comunicación para Pelotudos"). Combina la modalidad exhortativa o conminativa con la apreciativa.



En el segundo caso, son piezas de una campaña para la comunicación de cuidados frente al COVID 19<sup>12</sup>. La campaña buscaba concientizar a jóvenes universitarios sobre conductas de responsabilidad y cuidado, desde un lugar de simetría y a la vez, facilitar la propagación de la comunicación. Con ese fin, se eligieron géneros de fácil multiplicación, como los imemes (memes de internet), y se evitaron, por un lado, la modalidad prescriptiva característica del discurso institucional (ningún verbo en modo imperativo) y se articularon, por otro lado, estrategias cómplices que recogen la

<sup>12</sup> Campaña "La facu te quiere bien". Coord. Lorena Steinberg y equipo de trabajo de Semiótica de los Medios II. Agosto de 2020. Para MSAL - CCOM - FSOC - REDCOM – CODESOC.

dimensión afectiva y experiencial, los vínculos entre sujetos y las normas de distanciamiento social. Como se ve, los efectos de sentido o el poder de un discurso (Verón, 1995) no dependen sólo del contenido enunciado sino también, de la modalidad en que se enuncia.



c) **Modalidades del mensaje:** En este caso, la modalización se muestra en transformaciones sintácticas. Entre ellas podemos señalar las siguientes:

**Operaciones de transformación tema-remata o tópico-comentario:** consisten en destacar el elemento tematizado, ubicándolo en primer término (tema), lo que correlativamente, mitiga la fuerza del elemento colocado en segundo lugar (remata). Las operaciones de transformación tema-remata enfatizan el primer segmento y dan al segundo un carácter meramente comentativo.

**Operaciones de transformación voz activa - voz pasiva:** Supongamos el siguiente enunciado: *Edipo desposó a Yocasta*. El sujeto activo es 'Edipo' y el 'objeto de la acción', 'Yocasta'. En *Fue a Yocasta a quien desposó Edipo*, se desplaza el foco sobre el *sujeto paciente*, 'Yocasta' (su madre). En ocasiones sucede que el sujeto de una acción es enviado a una posición secundaria o directamente, se invisibiliza: *Yocasta se desposó*. Estas operaciones, como todos saben, son frecuentes en discursos de prensa:

- Censo 2022, EN VIVO: el director del INDEC dijo que fue "un operativo exitoso" pero admitió que aún "hay viviendas sin censar" (titular, Clarin.com, 18/05/22).
- Censo 2022, en vivo. El Gobierno da por finalizado el operativo: qué pasará con los que no fueron censados (titular, Lanación.com.ar, , 18/05/22).
- Desde las 8 se realizó el Censo 2022 que involucró a más de 600 mil personas, entre censistas urbanos y rurales y coordinadores nacionales y provinciales. Relevaron 15 millones de viviendas en todo el país. (copete, pagina12.com.ar, 18/05/22).

En los tres casos 'el censo' figura en posición temática. Pero a) y b) el comentario o remata es que quedaron hogares sin censar. En ambos casos se mitiga el agente (los censistas). En c) los censistas son nombrados como sujetos agentes y las viviendas aparecen como relevadas. Estos matices se logran a través de la modalización del mensaje. En el artículo de Bitonte y Grigüelo (2011) que tienen como bibliografía de base de esta clase, van a encontrar muchos ejemplos más de modalidades enunciativas en discursos heterogéneos que combinan materiales verbales y no verbales (sonoros,

visuales, audiovisuales) donde el uso del sonido, la iluminación, el color, el trabajo de la cámara, el montaje, las re-contextualizaciones, los *inserts*, fundidos, *ralentí*, entre otros recursos, convergen en modalizar el discurso.

Vamos a revisar ahora la clasificación de las modalidades según Antoine Culioli (1985)<sup>13</sup> porque marca una diferencia con las anteriores. En el marco de su Teoría de las Operaciones Enunciativas distingue cuatro tipos de modalidades. La **modalidad I** es la aserción afirmativa o negativa ('Los animales no entienden "tú sí"'). La **modalidad II** se refiere a lo necesario y lo posible ('Es necesario amansar a este perro', 'La 'tasa de mordidas' de Suárez, dice el columnista, demuestra que es probable que hincó el diente a un rival cada 147 partidos"<sup>14</sup>). La **modalidad III** es la apreciativa o valorativa ('Este perro es peligroso'). Y las **modalidades IV** que establecen un vínculo *inter-sujetos*. La modalidad IV supone una ruptura rotunda respecto de la modalidad I y II: no afirman ni niegan nada y hacen recaer la valoración y la responsabilidad enunciativa sobre el enunciatario. Es el caso, por ejemplo, de las exhortaciones, conmisivas e injunciones, que tienen carácter compelerente sobre aquel a quien van dirigidas. Tal como lo explicaron Fisher y Verón (1999)<sup>15</sup> enunciados como "Perro malo" o "Perro peligroso" que podemos leer en un cartel frente al acceso de una vivienda, son literalmente valorativos pero en otro nivel, llevan implícita una prohibición. ¿Quién dice que 'el perro es malo'? ¿Quién es el responsable del valor de verdad de ese enunciado? No es el enunciadador sino el co-enunciador que es compelido a pensar que realmente el perro es peligroso y por lo tanto, no pasa el portón. El sentido se actualiza, toda vez que alguien "*por el hecho mismo de que lo lee, le está dirigido*" (Fisher y Verón 1999: 187-189). La diferencia con otras modalidades es que la modalización no parte de un sujeto único (el enunciadador), sino que se establece en la co-enunciación. Su fuerza consiste en que implican la *co-presencia* de enunciadador y enunciatario y su *co-temporaneidad* en el presente de la enunciación.



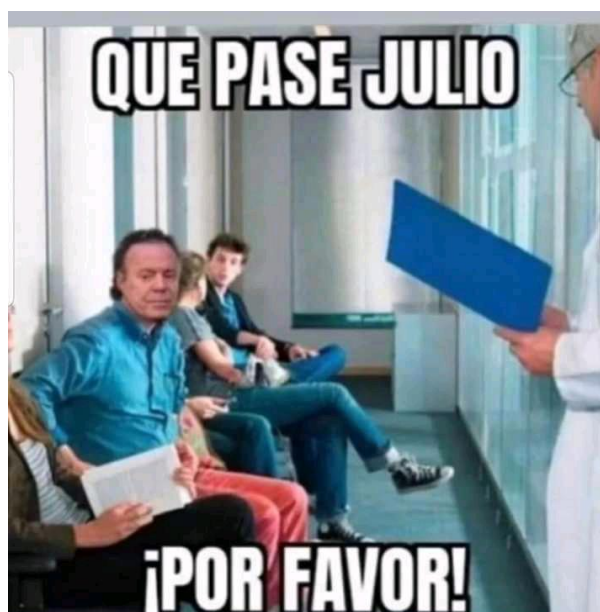
<sup>13</sup> Culioli, Antoine (1985). *Notes du séminaire de DEA*. Poitiers. 1983-1984.

<sup>14</sup> En yahooportes.com, 26 jun 2014, <https://es-us.deportes.yahoo.com/blogs/brasil-2014/si-de-mordidas-se-trata---hay-que-cuidarse-m%C3%A1s-de-luis-su%C3%A1rez-que-de-mandibul%C3%ADn-163247489.html>. Obtenido el 30/6/14

<sup>15</sup> Fisher, Sophie y Verón, Eliseo (1999) "Théorie de l' enunciation et discours sociaux". En Fisher, Sophie (1999). *Énonciation. Manières et territoires*. Paris: OPHRYS. Disponible en Academia.edu

Como se ve, los enunciados no pueden ser aislados de la situación de enunciación. Un sujeto enunciador pone en obra operaciones a partir de las que autentifica su decir implicándose, ocultándose, responsabilizándose a sí mismo o a otros. No hay enunciados neutros y *no hay enunciados verdaderos o falsos, sino operaciones de validación*.

Un ejemplo más, para ayudar a desmontar de la complejidad de estas operaciones enunciativas. En el siguiente imeme de Julio Iglesias, leemos el enunciado verbal “Que pase Julio. Por favor!”. ¿Quién lo enuncia? Podríamos atribuirse la responsabilidad del enunciado al médico que vemos asomarse al pasillo del consultorio y que llama al paciente Julio (enunciado directivo intra-textual). Ahora bien en un segundo nivel, tomando en cuenta el contexto de pandemia y la prolongación del DISPO en Argentina hasta fin de Julio de 2020, se infiere que el enunciador del imeme expresa su deseo de que terminen las restricciones sanitarias (enunciado desiderativo). Pero finalmente, quien enuncia es el lector, que al compartirlo toma posición, lo valida. Es un ejemplo de co-enunciación cómplice (Modalidad IV) y al hacerlo va configurando también, un “espacio de afinidades” (Knobel y Lankshear, 2007)<sup>16</sup>. Es decir que el usuario de toma a cargo el sentido de un cansancio o hartazgo respecto de las restricciones sanitarias y lo actualiza, al propagar el imeme.



Discursos de este tipo, basados en la deixis y en la modalidad inter-sujetos colocan al receptor en posición de asumir el enunciado. Tengan en cuenta esta operatoria ya que permite comprender la clave la construcción de complicidad de algunos contratos enunciativos (cfr. Fisher y Verón 1999: 187-189).

A continuación vamos a encarar un desarrollo de la perspectiva de las modalidades, que estudia la relación entre el sistema temporal de la lengua y los modos del *relato* y el *comentario*.

<sup>16</sup> Knobel, M., y Lankshear, C. (2007). “Online memes, affinities, and cultural production”. En *A new literacies sampler*, 29, 199-227. La pareja de investigadores desarrolla la noción de espacio de afinidad para referirse a la construcción de relaciones sociales que desarrolla el imeme en torno a la visión del mundo, dimensión ideológica y sistema de valores compartidos por la comunidad en red.

## Las modalidades del relato y el comentario

Harald Weinrich (lingüista alemán, 1927-2022)<sup>17</sup> analiza el funcionamiento de las formas temporales en la lengua y encuentra *recurrencias* en la aparición de los tiempos verbales y que esto permite agruparlos en dos conjuntos:

- Tiempos del Grupo I: *Presente, Pretérito Perfecto y Futuro*.
- Tiempos del Grupo II: *Pretérito Imperfecto, Pretérito Perfecto Simple, Pluscuamperfecto, Condicional*.

Estos dos agrupamientos se actualizan en el uso de diferentes géneros discursivos. En novelas, cuentos o crónicas periodísticas, predominan las formas narrativas del **mundo narrado**, mientras que en poemas, dramas, ensayos biográficos y crítica predominan las formas comentativas del **mundo comentado**. Para dar cuenta la relación que establecen estos grupos temporales entre enunciador, enunciatario y mundo narrado o comentado, Weinrich acude a los conceptos de *actitud de locución* (disposición del enunciatario hacia el discurso), *perspectiva* (la capacidad que tienen los tiempos de desplazarse hacia atrás o hacia delante en el discurso) y *puesta en relieve* (capacidad de algunos tiempos verbales de poner en un primer plano ciertos contenidos, desplazando otros a un segundo plano). En el siguiente cuadro se sintetizan:

	Actitud de locución	Perspectiva	Puesta en relieve
<b>COMENTARIO</b>	Más atención. Tensión, compromiso, participación.	Perspectiva 0: Tiempo presente	Primer Plano: deixis, gestos, marcadores de énfasis, iluminación, situación, etc.
<b>RELATO</b>	Más relajación. Distensión.	Perspectiva 0 Tiempo pasado (perfecto simple). Anticipación- retrospección.	Primer Plano: pretérito perfecto simple. Segundo Plano: pretérito imperfecto y Pluscuamperfecto

Para una mayor comprensión del tema, vean los ejemplos que están desarrollados en Bitonte y Grigüelo (2011). Introducimos esta aproximación porque es un antecedente fundamental del modelo de estudio de la enunciación audiovisual planteado por Gianfranco Bettetini (1933-2017, Milán). A continuación nos referiremos a dicho enfoque y al debate que dio lugar en la confrontación con Christian Metz (1931-1993).

<sup>17</sup> Weinrich, Harald (1974). *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.

## El relato y el comentario en la enunciación cinematográfica

Bettetini trabaja, sin duda con un *modelo indicial* de la enunciación (el que será puesto en tela de juicio por Metz (1991), pero partiendo de Wainrich, los índices se definen como marcas de modalidad. Es decir, la inscripción de las marcas temporales en los procesos semióticos del texto fílmico se da a través de elementos indiciales, cuya presencia justifica la distinción entre las modalidades del relato y el comentario. Esto no debe prestarse a confusión: el autor se inscribe en la vertiente de las *modalidades*, las que dan cuenta de la *intencionalidad comentativa* de un sujeto de la enunciación que interviene sobre los materiales del relato a través de índices comentativos.

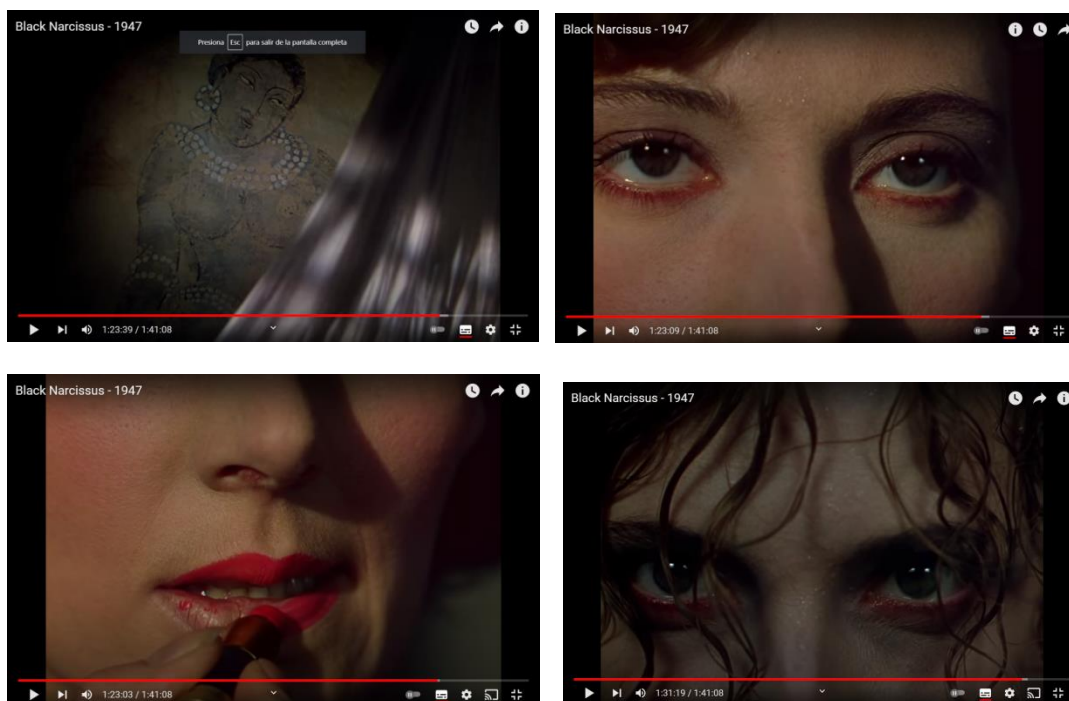
Tal como lo están trabajando en sus comisiones de Prácticos, según Bettetini (1984)<sup>18</sup>, en el discurso cinematográfico, el mundo del *relato* está “entreverado” con el mundo del *comentario*. Bettetini estudia la incidencia de la articulación temporal en el proceso semiótico del film y advierte que en el relato fílmico es posible observar determinadas marcas, producto del trabajo técnico y atribuibles a la *intencionalidad comentativa* del sujeto de la enunciación. Desde esta perspectiva, el texto fílmico exhibe, en su despliegue, una amplia gama de marcas interpretables como *índices*, es decir signos con capacidad relacionante, que reenvían de la materialidad del metraje al proceso de la enunciación. Por ejemplo, el plano de un pájaro enjaulado puede remitir a la idea de una mujer oprimida, como es el caso de *Greed*, de Stroheim. En este caso, el film suspende el discurrir narrativo al detenerse en un plano (*comentario atemporal*). La aparición de estos indicios en el texto fílmico hace posible detener el tiempo del relato en un detalle para describir un estado o situación, acelerar la evolución de los acontecimientos, lentificar el desenlace generando suspenso, salir y entrar del filme a través de diferentes recursos narrativos y extranarrativos. En otro libro<sup>19</sup> Bettetini hace un listado de las marcas más recurrentes: los títulos y créditos, las angulaciones de los encuadres, los movimientos de cámara, los resultados de procedimientos ópticos, la composición figurativa del plano, el juego de miradas, los efectos de montaje, el uso expresivo del color, la voz en off, la mímica, la articulación temporal de la banda significativa, las reglas de género, el estilo y el contenido que caracterizan la producción de un autor, de escuela o una industria (Bettetini, 1986: 30-31). Consideremos el siguiente ejemplo.

*Narciso negro* (Powell y Pressburger, 1947)<sup>20</sup>. La acción transcurre en un templo donde una de las religiosas, la Hermana Routh, se enamora de un hombre. Hacia el final de la película hay un juego de montaje que combina una secuencia de planos que alterna pinturas eróticas, la llama de una vela agitada por el viento, planos-detalle de los ojos endemoniados de la monja, que ocupan la pantalla íntegra, todos ellos, correlatos metafóricos de la sexualidad reprimida y a la vez, indicios de lo que va a suceder: el cambio de personalidad de Ruth, su rostro frente al espejo, el rouge los labios, los ojos lascivos delineados de rojo, la risa diabólica, el fundido a rojo antes del desmayo, las gotas de sudor en la frente, el cabello cada vez más despeinado.

<sup>18</sup> Bettetini, Gianfranco (1984). *Tiempo de la expresión cinematográfica*. México: FCE.

<sup>19</sup> Bettetini, Gianfranco (1986). *La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva*. Madrid: Cátedra.

<sup>20</sup> Disponible en <https://youtu.be/jrZf7lZHNjU?t=4979>



Estos *índices comentativos* podrían no estar, sin que el relato sufriera pérdida alguna. Sin embargo están y Bettetini explica su presencia como el modo que tiene el sujeto de la enunciación de anticiparle al espectador la serie causal que conduce a un desenlace dramático. Bettetini considera a estos elementos, “índices comentativos”, verdaderas huellas que remiten al sujeto de la enunciación, que se dirige al espectador, orientando su actividad interpretativa. Esta dinámica lo que produce es un diálogo o, en sus propios términos, una *conversación audiovisual*. No me voy a detener en cuestiones que ustedes ya han trabajado en sus comisiones de Prácticos, pero sí quiero señalar cuál es el foco del debate que, con respecto a esto, estalla con Christian Metz.

Bettetini fundamenta su perspectiva conversacional desde la pragmática cognitiva, basándose en la noción de *implicaturas* de Paul Grice<sup>21</sup>. Grice es un filósofo del lenguaje, promotor de la pragmática conversacional, que desarrolló dicha noción para dar cuenta de la incidencia del contexto o situación, en la interpretación de los enunciados. Advirtió que los enunciados pueden tener un plus de significación que excede su significado literal y que este plus se puede inferir a partir de informaciones culturales (*implicaturas convencionales*) o de informaciones aportadas durante el diálogo (*implicaturas conversacionales*). Estas últimas están directamente vinculadas al el hilo de un diálogo y ocurren toda vez que un enunciador viola alguna de las siguientes **máximas o principios de cooperación conversacional**: *cantidad* (haga su contribuciones ni más ni menos informativas de lo necesario), *cualidad* (no diga falsedades, no distorsione), *relación* (vaya al grano) y *modo* (procure ser claro, ordenado, escueto y no ambiguo). Frente a la no observancia de alguno de estos principios, el interlocutor puede hacer inferencias acerca de los motivos que pudieron haber generado dicha desviación (“¿por qué me dirá esto?” Grice, 1975). Bettetini traspola este modelo de interacción textual a la semiosis del cine y sostiene que cuando en el film ocurre alguna desviación, excedente o ruptura respecto de la lógica de cooperación textual del relato, se desencadena el trabajo inductivo por parte del

<sup>21</sup> Grice, Herbert Paul (1975). “Lógica y conversación”. En Valdés Villanueva Ed. (1975). *La búsqueda de significado*. Madrid: Tecnos.

espectador (¿por qué el plano detalle de los gusanos en la res, en *Acorazado Potemkin*? ¿Por qué la manada de corderos en *Tiempos modernos*?)<sup>22</sup>. La originalidad del planteo de Bettetini es que el sujeto de la enunciación cinematográfica interviene sobre la materia discursiva exponiendo su posición a través de los índices comentativos (*efectivamente, la carne está podrida: ahí la tienen o bien, como lo ven, las multitudes de las grandes ciudades son como ovejas*). El reconocimiento de estas huellas depende de ciertos acuerdos comunicacionales previos, convencionales o situacionales (las ovejas como metáfora de mansedumbre es cultural, el fuego, los labios rojos, el sudor, etc.). A veces los indicios pueden ser falsos y desencadenar, por lo tanto, falsas inferencias y provocando ansiedad o a veces, pueden tranquilizar al espectador, dependiendo de cada tipo de comentario. Lo medular es observar cómo las intervenciones directas del sujeto de la enunciación inciden sobre la estructuración temporal del relato, y cómo estas intervenciones implican una conversación entre el sujeto enunciador y el enunciatario. Vamos a volver sobre este modelo, cuando estudiemos la semiótica de la interfaz digital, con Carlos Scolari (204, *Hacer clic*). Ahora vamos a abordar la controversia que se desató entre Bettetini y Metz, a raíz de la metáfora conversacional.

### Controversia Metz-Bettetini

Metz (1991) se formula dos preguntas cruciales: La primera es si es pertinente la Teoría de la Enunciación para abordar objetos no lingüísticos y la segunda, es si es posible hablar de conversación, tratándose del cine. Metz va a poner en evidencia la contradicción profunda que opone el modelo conversacional a la enunciación cinematográfica. Para comprender este nudo problemático Metz advierte que siendo la interacción prototípica de todo diálogo, la reversibilidad del yo y el tú, dado dado que este *feedback* es imposible en el cine, *no es lícito hablar de conversación*<sup>23</sup>.

La embestida de Metz es contra ciertos modelos teóricos, dominantes en aquel entonces, que concebían un sujeto *previo* al discurso concebido como *persona real* y no como *instancia virtual*. El problema de esos encuadres es que aunque declaman que el sujeto se constituye en y por el discurso, en verdad confunden el *sujeto de la enunciación* con el *autor empírico* y esto da por resultado modelos como el de Bettetini, que postula un sujeto de la enunciación capaz de dejar huellas en el enunciado como manifestación de una actividad premeditada de *organizar* el relato e incidir en el proceso mismo de

---

<sup>22</sup> “Estas construcciones semióticas se inscriben en el área regida por el dominio de la *lógica de las inducciones semánticas* (que, como se ha visto, comprende también las manifestaciones de algunas implicaciones convencionales) y, a veces, en las de las *implicaciones no convencionales y conversacionales* (y de algunas implicaciones convencionales)” (Bettetini, 1984: 181). Y agrega: “en los filmes de Ejzenstejn este “excedente de sentido” se capta en virtud de procesos de inducción semántica y por tanto, de un trabajo de lectura sobre los materiales presentes en el texto y semióticamente estructurados, mientras que en los filmes de Rivette (y de otros autores “programáticos”) este excedente de significación respecto a los contenidos de las tomas sólo puede ser captado en virtud de la conciencia de un acuerdo comunicativo entre el sujeto de la enunciación y el espectador, un acuerdo que en estos casos está “sellado”, por añadidura, por un programa; en fin, puede ser captado sólo en virtud de un proceso muy cercano al de la implicación conversacional y situacional y que también pone en juego, en la praxis comunicativa, elementos extratextuales (Bettetini, 1986: 184).

<sup>23</sup> Que no haya diálogo no implica que no haya dialogicidad. No hay que confundir el diálogo (género conversacional) con el dialogismo (propiedad de todo discurso argumentativo y, siguiendo a Bajtin y Voloshinov, de todo discurso o signo ideológico).



interpretación (*si hay relato es que alguien lo organizó*). Es por esta razón que Metz denuesta a aquellos encuadres llamándolos “antropoides”. Para eludir las connotaciones antropomórficas de los términos “enunciador” y “enunciatario”, Metz opone los conceptos de “foyer (fuente de la enunciación) y “blanco” (destino u objetivo). Esto, de manera consistente con el hecho de que en el cine “todo reposa sobre máquinas” (1991: 2).

Quisiera subrayar la divergencia profunda que, tanto en el plano teórico como en el analítico supone este giro. La concepción deíctica del cine sostiene la reversibilidad de las funciones ‘yo’ y ‘tú’. Esto es posible en la conversación oral pero no en la literatura, ni en la pintura ni en el cine. Aunque en un film un personaje nos interpele con su mirada o diciendo “Usted”, Usted nunca podría responder. La comunicación es discontinua<sup>24</sup>. La cuestión es entonces y sobretodo, que en el cine las marcas de enunciación no reenvían a ningún sujeto: “Cuando, en el cine, la enunciación se marca en el enunciado, no es o no es principalmente, por marcas deícticas, sino por construcciones reflexivas” (Metz 1991: 7). Es decir, un filme, como cualquier otro género de ficción, nos habla de sí mismo, no al destinatario o espectador. Se trata de un desdoblamiento o antes bien, de un repliegue *metafilmico* o *metadiscursivo* del texto que se toma a sí mismo como objeto de diferentes maneras: el film en el film, dirección off, dirección in, imagen subjetiva, campo-contracampo, flash-back, etc. Con este argumento metadiscursivo, Metz resuelve el problema de la intencionalidad y el aparato deíctico -antropomórfico- de la enunciación, desplazando el foco sobre el propio film y el dispositivo técnico:

“¿Qué es, en el fondo, la enunciación? –se pregunta Metz- No es ni forzosamente ni siempre “YO - AQUÍ - AHORA”, es, de manera más general, la capacidad que tienen muchos enunciados de plegarse en ciertas partes, de aparecer aquí o allá como en relieve, de mostrar una fina película de sí mismos que lleva grabadas algunas indicaciones de otra naturaleza (o de otro nivel), concerniente a la producción y no al producto, o bien, si se lo prefiere, inscriptas en el producto por el otro extremo. La enunciación es el acto semiológico por el cual algunas partes de un texto nos hablan de ese texto como de un acto” (Metz 1991: 8).

De esta manera, el modelo de la conversación audiovisual de Bettetini se vuelve objeto de una doble refutación: la primera es que el cine no admite respuesta, no hay interacción posible. La segunda es que el filme no tiene ningún equivalente semiótico de los deícticos (la imagen de una casa no significa, de inmediato, esta casa, mi casa o tu casa). Las relaciones que se establecen en el filme son *anafóricas*, no deícticas, es decir, son internas al film (“al día siguiente” no significa *mañana* para el espectador). Además, cuando se proyecta el film, el espectador está presente pero la fuente (el cineasta, el equipo de producción, edición, etc.) está ausente. Entonces ¿de qué conversación habla Bettetini? No se trata de una conversación entre un enunciador y un enunciatario –señala Metz- sino entre un enunciatario y el film: el film en tanto *foyeur*, dispositivo técnico, fuente de imágenes y sonido (1991: 12). No hay un sujeto intencional (¿quién sabe cuál es la verdadera intención del cineasta? ¿será él mismo, consciente de los efectos de cada una de sus decisiones?

---

<sup>24</sup> Bettetini lo sabía y es por eso que inventó una coartada: la “prótesis simbólica”. Pero esta noción será desarrollada en una próxima clase. Soon...

Finalmente, Metz sintetiza los riesgos que entraña el modelo déctico aplicado al cine en tres proposiciones principales: 1) antropomorfismo, 2) traspolación lingüística 3) deslizamiento de la enunciación a la comunicación.

Algunas conclusiones sobre el régimen enunciativo del film enlazan el contenido de esta clase con la clase que viene:

- El régimen enunciativo del film no es equivalente al de la comunicación interpersonal.
- No hay otro intercambio que entre un enunciatario y el film.
- La enunciación fílmica es siempre enunciación sobre el film.
- Picados y contrapicados abruptos, puesta en abismo, visibilización de equipo técnico, por ejemplo, delatan el artificio técnico y disuelven la ilusión referencial.
- La cámara es como nuestros ojos.
- La identificación primaria no es con un personaje.